

# ILLUSTRATION

NON PLUS ULTRA





## SUSCRICION

Núm 29

Año I

NUMEROS SUELTOS

Semestre . . . 3 Ptas.  
 Año . . . 5'50 id.  
 Pago en moneda, libranza ó sellos únicamente en la Administración, de 10 á 15 y de 3 á 5.  
 ESCUDILERS 5,7 y 9  
 Barcelona

ILUSTRACION NON PLUS ULTRA

Barcelona 24 Marzo 1887

10 céntimos de peseta  
 y 15 los atrasados.

De venta en las librerías,  
 kioscos, vendedores ambulantes y puntos de consumo en

España

Núm. suelto 10 cént. de peseta

Núm. suelto 10 cent. de peseta

Los corresponsales venderán por manos á los vendedores ambulantes.

## CERTÁMEN RELIGIOSO

La *Society Journal of Fact Fiction and Fashion*, revista semanal que se publica en Londres, ha convocado un certámen para otorgar un premio de cinco libras esterlinas al cura más heróico del Reino Unido. Se trata de curas protestantes, y la cosa no es de extrañar, porque como ellos se casan, querrán los beatos de la Gran Bretaña mejorar la raza eclesiástica, persuadidos de que entre gente de buen gusto á veces un lindo rostro convence mucho más que un buen sermón. Sin duda que el proyecto del citado periódico inglés, escandalizará á nuestros pudibundos beatos. Pero, por Dios, que no tienen motivo, pues ellos hacen, si bien por distinto procedimiento, con los santos, lo que los hijos de Albión hacen con respecto á los curas.

Santo milagroso como S. Gerónimo, ó gloriosísimo como S. Pablo, apenas tienen entre nosotros quien de ellos se acuerde para dedicarse siquiera un rezo, y en cambio las Marías de Alacoque y los Estanislao de Koska, que aparte de sus virtudes privadas, no se singularizaron por ninguna empresa heroica ni escepcional en beneficio de la humanidad, cuentan por miles las cofradías que les rinden constante veneración y alabanza. ¿En que consiste la diferencia? Pues yo no sé verla en nada más sino en que aquellos ostentan unas barbas descomunales en los rostros atezados, descoloridos y severos, y estos se ofrecen con una cara sonrosada, juvenil y fresca que recrea á la vista.

En la devoción de nuestros días entra más el arte agradable, risueño, perfumado, con reverberaciones de luz, y sonoridades musicales, que la meditación profunda, la observancia rígida de una estrecha moral, el recogimiento solemne, y la razón convencida. Así van los devotos al altar donde los cirios se estienden y entrelazan en guirnalda de estrellas, donde las violetas y los claveles se desvanecen en perfume, donde vibran los dulces acordes de una nutrida orquesta, y donde un padre vestido con rizado sobrepelliz, cuenta las excelencias del amor divino y sus místicas delectaciones, mientras allá en un arrinconado nicho cubierto de sombras, cuando no velado por una celosía de telarañas, permanece de todo punto olvidado el mártir, el apostol, el cenobita, el grande adalid del cristianismo, el que desgarró sus carnes con el cilicio, el que se desprendió de sus galas para

vestir andrapos, el que luchó frente á frente con los errores triunfantes de su siglo, el que divulgó por la redondez del orbe las sublimes máximas del sermón de la Montaña. Ante estos bienaventurados se despegaría el damasco como un anacronismo, y el olor á benjuí que exalaban las crenchas de los devotos y el relampagueo de sus joyas, parecerían un sarcasmo. ¿De qué hablaría el orador que hiciese el panegirico de aquellas virtudes, sino de mortificación y de pobreza? ¿Qué diría sino abominaciones de la vanidad? Con esto se molestaría á los oyentes; con esto se les reprendería demasiado al vivo sus concupiscencias, y no es cosa de sufrir durante una hora ese martilleo que pondría en tensión sus nervios.

No; la devoción debe ser cosa de fiesta en que se pueda lucir el garbo, el traje y la venera; en que se pueda cambiar dulces miradas de un punto á otro del templo, y en que el pensamiento pueda entretenerse en agradable delirio.

Entrad en Iglesia donde se rece una novena á las almas del Purgatorio, y sólo vereis viejas que dormitan, ó tosen con ásperos carraspeos, hundidas en el mar de sombras que invade el religioso recinto. Probad de pagar un octavario dedicado á S. Juan Crisóstomo el gran padre de la Iglesia bizantina, y ni siquiera viejas encontrareis en el templo. Pero convidad á un triduo en honra de algun santo de cuya vida problemática se diga muy poco ó nada, y haced que en la fiesta haya florecillas, músicas, colgaduras, torrentes de luz chorreada por dorados candelabros, predicador acaramelado, y niñas bonitas: ¡oh! entonces no habrá espacio para contener la gente.

Si esto es catolicismo, si esto es religión, si esto no es dar quince y raya al certámen clerical de la *Society Journal of Fact Fiction and Fashion* de la protestante Londres, venga mi bienaventurado patrón, á quien nunca he visto en altar alguno, y que lo diga.

JUDAS TADEO.

## EL VICIO PEOR

Siendo un hombre de conciencia á mi me pasa, señores, que en mala opinión me tienen aquellos que me conocen.

Todas las horas del día trabajo como un galeote, y en vez de ahorrar algun pico contraigo deudas atroces.



Por eso la gente dice,  
—«pues viste mal, y mal come,  
«y trabajando se endeuda,  
«tendrá algún vicio este Cosme».

Hay quien sospecha si gusto  
tirar de la oreja á Jorge,  
y no falta quien murmura  
si tengo amistades torpes.

Mas, vive Cristo, que mienten  
los que esto de mí suponen;  
yo tengo un vicio, es verdad,  
pero es un vicio con orden.

Y para que por tenerlo  
nadie me abomine y odie,  
en que consiste el tal vicio  
voy ahora á esplicar al orbe.

Yo de un tío algo carroña  
heredé una vieja torre  
por la cual debí al Estado  
pagar un crecido escote.

Como estaban mis bolsillos  
como las tripas de un dómene,  
para saldar este impuesto  
contrahe un préstamo entonces,  
por el cual cada trimestre  
pago un interés enorme,  
que agregado á lo que cuestan  
un censo y contribuciones,  
no me deja la tal finca  
que un solo céntimo ahorre.

Yo bien quisiera venderla,  
mas como está allá en un monte,  
ni encuentro quien me la alquile,  
ni encuentro quien me la compre.

Y un día se hunde la cerca,  
otro una viga se rompe  
y por faltarme dineros  
dejo que se desmorone.

Esto por un lado, ahora  
puesto en semejantes trotes,  
agréguese como apéndice  
otras cuentas no menores.

Por no poder comprar carne  
como bacalao y coles,  
lo cual segun es sabido  
no llena mucho el abdómen,  
y para aquietar el hambre  
que vá hurgando en mis riñones,  
de abadejo y coles me hartó  
hasta reventar los bofes;  
de modo que bien medido  
de estos platos el importe,  
tendría para comer,  
si lo aprontase de un golpe,  
sino perdices y pavos,  
timbales de macarrones.

De lance, por mi penuria,  
un reloj compré de cobre,  
y en composturas me cuesta  
el valor de diez relojes.

Una criada me sirve  
que gana al Bizzo de Borje,  
mas le debo cuatro meses,  
y no le doy pasaporte,  
porque no puedo pagárselos  
y he de dejar que me robe.

Ya conozco yo que el sastre  
cuentas muy caras me pone,  
pero como se lo digo  
si me vá al fiado el hombre?

Vivo además en un piso  
que á mi haber no correponde,  
y me angustio por mudarme  
á otro de mas bajo coste:  
pero ¡ay! que para los muebles  
necesito conductores  
que un buen salario me exigen

para ponerse á mis órdenes,  
y como fondos no tengo  
me he de quedar hecho un poste  
siguiendo con el tal piso  
aunque el alquiler me abolle.

Un piquillo nad' escaso  
me debe cierto bodoque;  
sé que si le pongo pleito  
he de cobrar sin retope,  
mas como es preciso que antes  
la conciliación provoqué,  
por no poder sufragarla  
dejo de cobrar mi lote.

Que llueve? pues se me pudren  
zapatos y pantalones,  
por no tener quince céntimos  
para asaltar cualquier coche.

Comprar no puedo en invierno  
una capa que me arrope,  
me pilla un aire, y en pótimas  
he de gastar un demontre.

De modo que por faltarme  
cuatro duros en mi cofre,  
al cabo del año gasto  
todo lo que gano, y doble.

Por esto no mienten quienes  
dicen que el vicio me roe,  
pues tengo el vicio más caro  
que es el vicio de ser pobre.

COSME DAMIAN

## LA RENEGADA

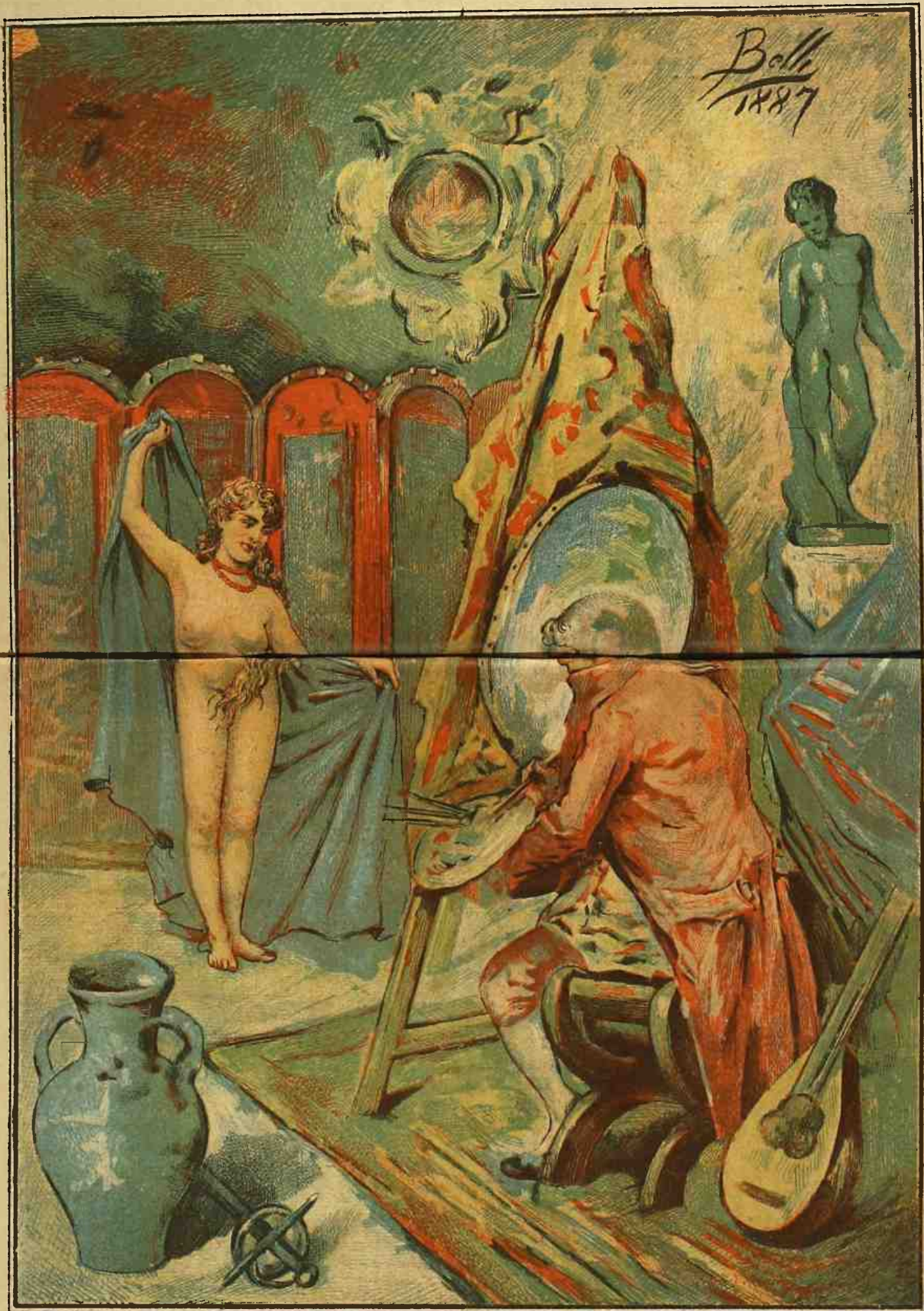
En una correría hecha por los moros en tierras de Castilla, quedó prisionera del walí de Jaen, Beatriz de Villena, niña de diez y seis años, de corazón tan ambicioso como bello era su rostro coronado de aureas trenzas y alumbrado por unos ojos verdes sólo comparables á las aguas del mar en lo profundos y en lo peligrosos.

Prendado de amor por ella Ismail, quiso romperle las argollas de esclava para ataviarla con las ajorcas de sultana. Rechazó el fuerte rescate que el buen conde Gutierrez ofrecía por su hija Beatriz, y procuró seducir á esta con toda clase de finos rendimientos, ganoso de infundirla una pasión que igualase á la suya.

Beatriz siempre habia vivido abrumada de tedio dentro los estrechos y viejos muros del castillo paterno. Mañana y tarde, ora asomada en el alfeizar de su balcón de tosca piedra mirando la llanura que se perdía en el horizonte uniforme y desolada, ora recojida en su estrado solitario, al cual no llegaban otros ruidos que el piafar de los caballos en las losas del patio, el ladrar de la jauria, el crujido de las ballestas, y el clamoreo de la bocina del atalaya, ora pascando orillas del riachuelo que con sordo fragor se despeñaba en una hondonada, lanzaba el pensamiento apenado más allá de los lindes por ella vistos, suspirando por algo brillante que sin conocer presentía. No fué mucho pues, que con tal desapego á su retirado hogar, se sintiese deslumbrada ante las magnificencias de aquella corte oriental, y correspondiese á la arrebatada pasión de Ismail. Poco era para el amor de este darla el rango de favorita en su serrallo; quiso hacerla sultana. Pero para eso precisaba que Beatriz abjurase el cristianismo, y se ciñese el turbante de los creyentes musulmanes. Y Beatriz lo hizo sin tener que vencer grandes repugnancias de conciencia.

Miraban los moros con enojo el encumbramiento de la castellana renegada, porque temían que infundiese en el ánimo del emir sentimientos de paz y de concordia aborrecidos de aquella raza forjada en el candente yunque de las batallas. Aunque se prestaban á rendirle ho-





EL MODELO



menaje en las aparatosas fiestas que el enamorado wali le dedicaba de continuo, en cambio no dejaban perder ocasión de sembrar recelos con insidiosas murmuraciones que alguna vez llegaron á conatos de conjuración.

Este descontento acibaraba al wali el placer que gozaba cuando Radhia (que así se vino á llamar la renegada Beatriz) le besaba la boca con sus labios rojos como la flor del granado.

Ismail, á pretexto de festejar sus bodas con la hechicera Radhia, había concertado largas treguas con las tropas castellanas fronterizas, lo cual acabó de enconar los ánimos de los musulmanes. Pero el furor de estos llegó á su último límite, cuando una noche gran golpe de castellana gente, quebrantando la neutralidad pactada, intentó una sorpresa contra el castillo en que se había retirado Ismail á emperecerse en brazos de la hermosa renegada.

Más de cien peones sarracenos cayeron degollados al pié de las murallas, pero la guarnición rehecha del impensado ataque impidió el asalto, logrando aprisionar buen número de los audaces acometedores.

Con este motivo el clamor de los descontentos sonó tan alto, y se dijeron tantas cosas contra Radhia, que el mismo Ismail llegó un momento á sospechar si esta le vendía, y si por consejo de ella se había tramado la fracasada sorpresa.

Radhia lo conoció en las miradas del Wali menos ardientes que de costumbre, y se puso triste. Y estuvo toda una mañana sin besar á Ismail, el cual no pudiendo resistir por más tiempo la tentación de una caricia, se acercó sonriente á Radhia. Radhia le rechazó con aspereza. El Wali palideció y dijo: —¿No me amas?— No; contestó la renegada. —¿Porque?— Porque no sabes ser Wali.

Ismail salió de la cámara precipitadamente. Momentos despues regresaba seguido de sus capitanes que permanecieron á respetuosa distancia formando semicírculo al rededor de los cojines en que estaba muellmente tendida Radhia. Luego entraron cuatro ateizados árabes llevando en sus manos otras tantas ristas de cabezas cortadas que arrojaron á los piés de la renegada. Eran las de los nobles que más se habían significado por su odio á Radhia. Los guerreros se estremecieron, y alguno de ellos hizo crujir el pomo del alfanje bajo su crispado puño.

—Esta es la suerte que espera á cuantos pongan en su boca el nombre de la sultana como no sea para bendecirla: dijo Ismail con voz de trueno. Y luego acercándose á Radhia añadió on voz baja: —¿Estás contenta?

—No; contestó Radhia con aspereza.

—¿No te satisface esto?—No!—¿Quieres todavía más sangre?—Sí.

Los capitanes que habían oído este rápido diálogo, temblaban de coraje; sus pupilas eran brasas.

—¡Pues manda! dijo Ismail levantando la voz sin recato. Los guerreros cambiaron una mirada de inteligencia, y llevaron sus manos al puño de las cimitarras. Aguardaban la contestación de la renegada para decidirse á algo siniestro.

Entonces Radhia con tono despreciativo exclamó:

—Te he dicho que yo amaba al Wali de Jaen, y tú no mereces serlo hasta que quedes vengado.—¿De quién? dijo Ismail con turbación.—¿Tan pronto olvidas las injurias? contestó Radhia con fiereza.

Los capitanes estaban próximos á soltar los frenos de su cólera. Ismail vacilaba

—¡Muslimes! gritó Radhia irguiéndose con salto de tigre: —¿Tendré que ser yo quien os enseñe como debe castigarse á los que ofenden nuestra bandera?

—¡Quiero las cabezas de los prisioneros castellanos!

Un feroz alarido de entusiasmo siguió á estas palabras. Ismail tendió el brazo en señal de aprobación, y salieron los capitanes.

Media hora despues los gritos de ¡Viva Ismail y la bella Radhia! que al pié del camarín de la sultana le-

vantaba alborozada muchedumbre, arrullaban el placer á que se entregaban los enamorados amantes.

Radhia se asomó al mirador. Un formidable aplauso saludó su aparición.

La soldadesca hacia rodar á puntapiés diez y ocho sangrientas cabezas, entre las cuales se destacaba una adornada de blancas y luengas barbas, que atascándose en mitad del patio, quedó como mirando fijamente con sus abiertos y vidriosos ojos á la encantadora renegada.

Radhia lanzó un grito horrible cayendo desfallecida en los brazos de Ismail.

¡Aquella cabeza era la de su padre!

## POT-POURRI

La lepra amenaza enseñorearse de España. Parece que tan asquerosa enfermedad ya se ha dejado ver en la provincia de Gerona.

Esto solo nos faltaba para entreteener la monotonía de la vida.

Días pasados el rey de Dinamarca se rompió una pierna bailando. Cada día hay albañiles que se la rompen cayéndose de algun andamio. ¡Quebrás del oficio!

En los Estados-Unidos se trata de abrir un pozo que alcance hasta el centro del mundo. Al efecto el Congreso ha votado ya una crecida subvención.

Ahora sabremos de cierto lo que pasa en el infierno.

En Bélgica hay 1,700 sociedades colomófilas y se publican 22 periódicos destinados esclusivamente á tratar asuntos de palomos y palomares.

El colega de donde tomamos la noticia, no dice que clase de palomos sean estos. Porque los hay de varias.

Segun los censos oficiales ultimamente verificados la población europea crece anualmente en la proporción siguiente: Grecia 12 habitantes por cada 100; Holanda y Dinamarca 10; Inglaterra 9; Alemania y Bélgica 8; Austria, Suecia, Noruega, Portugal é Italia 7; España 4, y Francia 2.

El senado de Albany ha aprobado una proposición concediendo á la mujer el derecho de sufragio en las elecciones municipales.

Buen sistema para que las solteras pesquen novio.

Cuentan que una casa de Barcelona ha ganado la friolera de 100,000 duros con el cambio de moneda antigua por moderna.

A río revuelto, ganancia de... especuladores.

En 1884 Francia recaudó 45 millones de duros por derechos de aduana: Rusia 14 millones; Alemania 44 millones, y la Gran-Bretaña, la nación libre-cambista por excelencia, 96 millones.

La población de Europa consta de 350 millones habitantes, y el gasto anual de sus ejércitos se eleva á la cifra de diez y seis mil quinientos treinta y seis millones de reales lo cual corresponde á 47 reales que paga cada habitante para degollarse mutuamente y destruir sus ciudades.

¡Veinte millones seiscientos setenta mil kilogramos de plata para fomentar la barbarie en países donde hay tanta gente que se muere de hambre! ¡Brutos!



Un labrador de Kingston (Kentucky) ha sustituido los negros que trabajaban en su finca con siete monos corpulentos á quienes en dos meses ha enseñado á cavar, á cardar cáñamo, y otras labores que ejecutan con suma celeridad y perfección. ¡Veremos si al fin resulta que el negro es el mono degenerado!

## QUID PRO QUÓ

Tomasito Verdoso y Hermano, escritor á destajo, dió un salto que por poco se rompe la cabeza contra el bajo techo de su cuarto. ¡Oh! ¡Qué alegría! ¡Qué fortuna! ¡Qué alegría! Sin conocer la persona que se la dirigía, acababa de recibir una carta, y con ella una letra de doce mil pesetas pagadera á la vista.

Pasóse una y mil veces por la frente la mano con que había estado durante dos horas emborronando cuartillas.

No; no soñaba:

La carta decía así: «Sr. D. Tomás Verdoso, y hermano: Adjunto una letra por valor ptas. 12,000 que podrá usted servirse pasar á cobrar á casa de los Sres. banqueros Caligut, Moratón y C.<sup>a</sup> de esta.» Luego una firma garabateada que no se podía descifrar; y nada más. La letra estaba perfectamente estendida á la orden de «Tomás Verdoso y Hermano.» Era él; era él. ¿Pero de dónde diablos prevenía aquella pedrada de oro? Tomasito púsose á pasar revista á la larga línea de su parentela, ya que en la de sus deudores estaba cierto de no hallar un nombre que le sacase de apuros, y por más que se dió de cabezadas, no acertaba con el *quid*. Por último recordó que un hermano de su nodriza hacía diez años había partido para América con ansia de riquezas, y dió el problema por resuelto.

¿Pagadera á la vista has dicho? Pues no será por culpa de Tomasito el retardo.

En cuatro saltos se pone en la calle; vé un tran-vía; hace señas al conductor; sube; y andando, hacia la casa de «Caligut, Moratón y Compañía,» cuyo nombre tenía en aquel momento para Tomasito la arrobadora sonoridad de la música de Bellini.

¡Qué riente estaba el cielo aquel día para nuestro joven! Como se relamía de gusto al pensar en la ración de pavo con que despues de una semana de rigurosa dieta solemnizaría la aparición de su buena estrella. Decididamente estaba aquel día de suerte Tomasito. Sentada frente por frente tenía una muchacha que apenas frisaría en las veinte primaveras, una muchacha de esas que cuando miran arrojan cascadas de flechas encendidas por sus ojos azules bañados de auroras; con unos lábios semejantes á un canastillo de besos, y unas mejillas bruñidas, cinceladas, capaces de irritar los deseos del más frío anacoreta.

*Se continuará.*

## EL AMOR EMBELLECE

¡Oh mujer, palma á cuya sombra sueño!  
desde que presa con tenaz empeño  
entre las redes de mi amor estás,  
cada beso que en tí mi afán coloca,  
es un soplo gentil que abre en tu boca  
una flor más!

Oh mujer, ave cuya voz me encanta  
desde que alegre por la esfera santa  
de amor conmigo revolando vás,  
cada suspiro que tu pecho exhala,  
es un gorgéo que á tu voz regala  
un himno más!

Oh mujer, río de vital frescura  
desde que suave tu existencia pura  
al mar de amor encaminando vás,  
cada latido de tu pecho ardiente  
es un aura que imprime en tu corriente  
una onda más!

Oh mujer, cielo azul que me enagena!  
desde que en tu alma límpida y serena  
el sol de amor reverberando estás,  
cada mirada que arde en tí tranquila,  
es un rayo que engarza en tu pupila  
un astro más!

## EL CASTO JOSÉ

Huyendo un torpe placer,  
como quien de un tigre escapa,  
José abandonó su capa  
en manos de una mujer;  
de esta acción he oído hacer  
mil elojios á porfía,  
pero yo saber querría  
por ver cual la hazafia sea,  
si la mujer era fea,  
y los años que tenía.

## REGALO

Tenemos en preparación un magnífico regalo que sorprenderá agradablemente á nuestros constantes lectores. Consiste en una oleografía á quince colores y de gran tamaño copia de uno de los mas preciosos cuadros de la escuela contemporánea.

Solo tendrán derecho al regalo los Sres. suscritores y cuantos hayan adquirido toda la colección de la ILUSTRACION NON PLUS ULTRA cuyos números atrasados pueden pedirse á nuestros corresponsales ó bien directamente á la administración, acompañando el importe en sellos, á razon de 15 céntimos por cada ejemplar.

La circunstancia de haber empezado ya las impresiones de la oleografía que constituirá el regalo que ofreceremos á nuestros suscritores y constantes compradores, es causa de que el presente número salga con dos días de retraso, lo cual nos induce á pedir indulgencia á nuestros lectores por el tiempo que dure la confección de este doble trabajo.

## NUESTRAS LÁMINAS

### EL PAJE

Pelo rubio, labios rojos,  
en la mano la vihuela,  
la voz siempre en cantinela,  
y entrecerrados los ojos;  
el paje con sus manejes  
de amor lograba mil gajes...  
Por Dios! que los tales pajes  
eran unos bravos pejes!

### EL MODELO

Sin que oculte un solo velo  
su hermosura soberana,  
sirve Antonia de modelo  
á un pintor que con anhelo  
pinta la casta Susana.

### UN SOLDADO

De heridas acibillado,  
y desde el muslo á la frente  
con fuerte hierro aforrado,  
este soldado realmente  
está soldado

Tip. DELCLOS y BOSCH, Sta. Monica, r. Pasaje.





UN SOLDADO